ERRORES EN LA CONDUCCIÓN DE REUNIONES

Podemos casi asegurar que el ***coordinador ideal*** no existe, como que no existe tampoco la "reunión ideal", o sea, un modelo hacia el que deban tender todos los coordinadores.

Muchas veces quien preside o coordina una reunión carece de adaptación a la personalidad del grupo, lo que influye en las relaciones humanas y en eficacia de las reuniones. De ahí que nos encontramos con reuniones “quilométricas”, “cansadas “y poco productivas.

Los defectos que con más frecuencia se observan en los coordinadores de reuniones son:

- DESEO DE DEMOSTRAR SU SUPERIORIDAD.

Muy a menudo, el que dirige una reunión tiene tendencia a abrumar al grupo con su superioridad (de forma consciente o inconsciente).

Es decir, confunden lo que es "dar muestras de competencia" - que tranquilizan al grupo porque el coordinador es capaz de ayudarle a realizar un trabajo productivo - con lo que es "dar pruebas de superioridad" - que origina el bloqueo del grupo desde el principio -.

ERRORES EN LA CONDUCCIÓN DE REUNIONES

- LA VOLUNTAD DE IMPONER SUS IDEAS

Que empieza dando al grupo todas sus ideas respecto a la cuestión. Al tener autoridad por partida doble -como coordinador y como superior jerárquico- es fácil suponer que pocos participantes se arriesgarán a contrariarle defendiendo ideas opuestas a las suyas.

- LAS GANAS DE HABLAR.

El coordinador que habla mucho es un personaje temible porque:

- Impide que los participantes se expresen
- No escucha a los miembros del grupo, deseoso como está de retomar la palabra, dada su posición privilegiada, influye en el grupo a beneficio de su propia opinión,
- Causa frecuentemente una impresión de malestar, pues se nota que habla sobre todo por temor a los intervalos de silencio.

- EL AUTORITARISMO EN EL METODO.

Es el caso del coordinador que impone al grupo un método de trabajo y, durante el transcurso de la reunión, rehúsa someter a estudio la conveniencia del mismo aunque salte a la vista que bloquea a los participantes y no les permite avanzar.

ERRORES EN LA CONDUCCIÓN DE REUNIONES

- EXCESIVA TOLERANCIA CON LOS PARTICIPANTES.

Aparece en el coordinador que propone un método (por ejemplo, una rueda de opiniones) y se deja llevar por los participantes a través de caminos totalmente diferentes al previsto.

Se ve también en el coordinador que, claramente, no tiene idea del método que ha de emplear y deja hacer al grupo sin importarle por dónde vaya (para justificarse, recurrirá al término de "no directividad" o "participación democrática".)

- EL EXCESO O LA INSUFICIENCIA DE AUTORIDAD.

Lo primero creará bloqueos, lo segundo engendrará confusión. Con frecuencia, las dos actitudes coexisten en el mismo coordinador y surgirá una u otra según la persona a la que se dirige.

Es el caso del coordinador que no se atreve a mandar callar a las personas "importantes" de la reunión, aunque se hayan salido por completo del tema. En cambio, cuando se trata de un participante "débil" le fijará el tiempo, le hablará con ironía, rechazará sus ideas, etc.

ERRORES EN LA CONDUCCIÓN DE REUNIONES

- **INVOLUCRARSE EN EL DEBATE.**

Es el caso del coordinador de una reunión en la que él mismo es parte interesada (o muy preocupada por el asunto). Entonces, muestra sin lugar a dudas una tendencia a intervenir a favor o en contra de las propuestas de los participantes. En esos momentos, él no dirige; lo que hace es participar. Y por ello, es incapaz de desempeñar correctamente su papel de regulador, sintetizador y coordinador.

- **LA FALTA DE SEGURIDAD.**

Muchos coordinadores tienen miedo del grupo al que deben animar. Este miedo se manifiesta de maneras diferentes: autoritarismo, agresividad, incapacidad para salir de unos procedimientos rígidos, renuncia en provecho de un "líder".

Esta falta de seguridad es a menudo **física**. Frente al grupo, el coordinador no sabe qué actitud adoptar.

Permanece desesperadamente agarrado al encerado o atornillado detrás de su mesa, y evita las miradas de los participantes.

Desconoce el modo de expresarse corporalmente. Se siente incómodo y hace sentirse incómodos a los demás.